

Eufrates, convirtiendo aquellas comarcas en las más fértiles del mundo, produjo una notable modificación en su clima, de modo que hoy el Sur de aquella región es cual triste desierto abrasado por el sol, durante una parte del año, y durante la otra tiene el aspecto más tétrico todavía de un inmenso pantano, del cual á menudo solo despuntan, á manera de islas, las cúspides de las colinas de escombros. Era antes opinión muy general que las antigüedades babilónicas, muy raras todavía siete años atrás, solo podían exclarecernos sobre la época de Nabucodonosor y sus sucesores, ó sea el reino neo-babilónico; mas ahora se arraiga cada día más la convicción de que Babilonia es el suelo de la más antigua civilización del mundo y de que su historia precede en miles de años á la de Asiria. Al considerar esto, parece igualmente caso en verdad maravilloso que, dadas las circunstancias desfavorables que hemos apuntado y que en la misma Babilonia no son mucho mejores que en el Sur, hayan podido lograrse tan grandiosos resultados como los obtenidos en sus excavaciones por Rassam y De Sarzec.

Por lo expuesto en este capítulo, que se ha alargado ya bastante, podrá el benévolo lector formarse concepto de todo lo que promete una historia de Babilonia y Asiria, tal como nos es dado hoy reconstruirla merced á la abundancia de monumentos é inscripciones coetáneas. Mas antes de dar principio á nuestra exposición histórica con la de la antigua Babilonia, que forma el primer libro de esta obra, hemos de hacer una breve reseña de los trabajos de otros autores que hasta aquí han tratado especialmente ya de importantes períodos, ya del conjunto de la historia de los antiguos pueblos del Eufrates y del Tigris.

#### VI. TRABAJOS DE OTROS AUTORES SOBRE LA HISTORIA BABILÓNICO-ASIRIA

Considerando la manera como logró desarrollarse y adquirir, paulatinamente, creciente seguridad el desciframiento de las inscripciones cuneiformes, sobre todo por lo que se refiere á los nombres propios que interesan á la historia, ha de parecerse natural que hoy ya no tengan sino valor histórico, esto es, retrospectivo, muchos de los trabajos de que hemos de hacer mención en este capítulo, y que por lo mismo sería absurdo y hasta injusto querer juzgarlos con igual criterio que los más modernos (desde principios de la década 1870-80), en cuya apreciación podemos ser más severos.

No hemos de olvidar tampoco que estos primeros ensayos, aun los más imperfectos y vacilantes, de historia babilónico-asiria conforme á los monumentos descubiertos, fueron valiosos materiales para la investigación posterior. Y si desde el principio hubiésemos querido atenernos á la norma que después pretendió imponernos la envidia de los no asiriólogos, de aguardar primero á tener completa seguridad en la interpretación de los textos originarios — la que aun hoy día no se ha alcanzado en todos los detalles, como, por ejemplo, en palabras de rara repetición, y que dado el carácter propio de las inscripciones no se logrará acaso jamás, — ó para expresarlo con otras palabras, nos hubiésemos dejado intimidar siempre por la frase al uso: «No es tiempo aun de hacer historia con los monumentos,» en vez de lanzarse resueltamente, como por suerte se ha hecho, á intentar un principio, por defectuoso que resultara todavía; si semejantes consideraciones nos hubiesen arredrado, decimos, la asiriología no habría alcanzado seguramente jamás como ciencia la altura á que se encuentra hoy; habríase producido un estancamiento, que no solo habría impedido para siempre la formación de una ciencia histórica asiria, sino detenido también la parte puramente filológica de la investigación de la escritura cuneiforme

en su sano desarrollo y en sus más importantes progresos.

El primero que intentó beneficiar para la historia los resultados proporcionados ya en aquella fecha, 1852, por las excavaciones y el desciframiento, fué el explorador por excelencia en este terreno, el coronel Enrique Rawlinson, al cual corresponde también en este punto la gloria de haber dado ejemplo y motivo para nuevas investigaciones científicas. «A vuela pluma, bajo una lluvia torrencial, en una reducida tienda de campaña en el alto de Nínive, y sin más auxiliares que una Biblia de bolsillo, un librito con apuntes de inscripciones y una memoria bastante buena,» así refiere Rawlinson en su carta de 11 de abril de 1852 cómo fué escrito, en aquella primavera, su «Esbozo de historia asiria,» que llena 28 páginas en 8.º (1), bajo la inmediata impresión de la misma antigüedad asiria, que Layard había empezado á desenterrar de aquel suelo. Dos años después se publicó también una traducción alemana, por J. von Gumpach (2), de dicho «Esbozo,» el cual tuvo gran importancia entonces para la historia en general y en particular para la investigación del Antiguo Testamento, á pesar de sus errores é imperfecciones, inevitables á la sazón. Son como continuación de los *Outlines* de Rawlinson varias comunicaciones de éste á Layard que se insertaron en 1853, á trozos, en distintos lugares de su libro *Discoveries*, y que después con los resultados proporcionados en los *Outlines* y las investigaciones sobre el mismo punto de Hincks, fueron reunidas en un capítulo separado con el epígrafe: *Assyrian history* (3). Tuvo también bastante significación, mas por los puntos de vista generales en él apuntados que por sus detalles, el subsiguiente escrito de Rawlinson: «Notas sobre la primitiva historia de Babilonia,» que salió á luz en el año 1854 (4).

Los progresos de la época siguiente están representados por los trabajos de dos sabios, el entonces aun joven (por desgracia fallecido ya en 1873, en Berlin) Juan Brandis y Marcos von Niebuhr, de quien ya hicimos mención en la página correspondiente reconociendo el mérito indisputable que aun hoy tiene su obra, publicada en 1857: «Historia de Assur y Babel desde Phul.» Esta historia no es, pues, sino el final de la asirio-babilónica y una exposición, intencionadamente paralela á los resultados obtenidos ya entonces por medio de las inscripciones cuneiformes, de las noticias de los antiguos clásicos y de los libros históricos israelitas sobre los destinos y, muy principalmente, la cronología de los asirios y babilonios desde Phul (Teglatfalasar, por los años 750 antes de J. C.), sin por eso manifestarse hostil á aquellos resultados, aunque un poco refractario todavía á la manera de leer los nombres propios asirios. Ciertamente que no podía haberse escogido ocasión más oportuna «para hacer un nuevo resumen de las noticias facilitadas por las fuentes manuscritas,» que, reseñando todos los resultados de las investigaciones anteriores á las de la escritura cuneiforme, había de auxiliar mucho á la nueva era, que precisamente entonces despuntaba merced á la cada día más cabal interpretación de los textos originarios. Esto fué lo que hizo en su obra, en la cual llevó á

(1) *Outlines of Assyrian History, collected from the Cuneiform Inscriptions. By Lieut.-Colonel Rawlinson. Read 5<sup>th</sup> June 1852.* — Páginas XV — XLII del 29 Annual report of the R. As. Society of Great Britain, Londres, 1852.

(2) Ese mismo autor, que tradujo y comentó la obra de Rawlinson, había ya publicado en 1852 otro trabajo titulado: «La cronología de los babilonios y asirios,» Heidelberg, 1852. Ambas producciones de Gumpach contienen interesantes datos y observaciones, si bien en general tienen hoy carácter anticuado.

(3) Páginas 611-628 del libro de Layard: *Discoveries*.

(4) *Notes on the Early History of Babylonia: Journ. of the R. As. Soc.*, vol. 15, pág. 215-259. El tomo completo (págs. 1 á 436) lleva la fecha de 1855.

cabo la tarea de cotejar y concordar los nuevos hallazgos con las fuentes hebreas y griegas. Tenía carácter muy distinto el opúsculo publicado en 1856 por Brandis (1), cuya obra anterior (escrita en latín) sobre la cronología asiria coincidía mucho con la de Niebuhr (2). En la citada publicación alemana, escrita por instigación de C. J. Bunsen, se propuso Brandis «demostrar los resultados históricos del desciframiento de las inscripciones cuneiformes de Nínive en cuanto se lo permitían los textos originarios disponibles» (3). Dice además Brandis en la página 5 del prefacio: «Espero poder demostrar que entre nosotros se ha exagerado la desconfianza y que sin tener fe en la polifonía (4) se pueden aceptar como ciertos muchos resultados de los asiriólogos británicos. No ha sido difícil demostrar que nombres como Ezequías, Menahem, Tiro, Sidon y otros, fueron interpretados exactamente hace ya bastante tiempo; mas espero que no será menos convincente la demostración de la exactitud con que se ha deducido de los nombres de reyes de Khorsabad, Kujundschi y del palacio Sudoeste de Nimrud, los de Sargon, Senaquerib y Assarhaddon (Brandis habría podido añadir aun, sin reparo alguno, á Teglatfalasar; véase Rawlinson, 1854). Su exacto desciframiento está comprobado por las leyes que rigen, según se ha visto, las combinaciones cuneiformes.» Semejante comprobación, llevada á cabo con método filológico é histórico, no solo era honrosa para la ciencia alemana, sino que contribuyó además en alto grado á robustecer y corroborar los resultados de la aun joven asiriología. La obra de Brandis vino á fomentar poderosamente la investigación histórica de los textos cuneiformes, y si bien la mayoría de los orientistas alemanes se mantuvo todavía durante quince años refractaria á los resultados asiriológicos, esto no mengua en nada la importancia de aquel escrito. El motivo de esta reserva consistía principalmente en que «se había prescindido de toda investigación formal, así filológica como gramatical,» en la obra de Brandis, en cuyo prólogo (página 6) dice éste que ha procurado mantenerse en lo posible dentro de los límites más reducidos, para hacer asequibles al mayor número de los resultados ciertos del desciframiento de las inscripciones.» Y aun sin investigaciones de este género, tales como las presentadas después por Oppert y luego por Schrader en Alemania, fueron muy pocos los que entonces mostraron bastante perspicacia para reconocer la solidez de los fundamentos y puntos principales de la investigación cuneiforme, y por lo mismo su valor para la historia. Diez años después publicó Brandis en un artículo titulado: *Assyria*, en la «Enciclopedia de filología clásica,» de Pauly (5), un excelente y compendioso

(1) «Sobre el resultado histórico del desciframiento de las inscripciones asirias, con una reseña de los rasgos fundamentales del sistema de escritura cuneiforme asirio-babilónico.» Por Juan Brandis, Berlin, 1856.

(2) *Rerum Assyriarum tempora emendata. Commentatio, scripsit Joannes Brandis, Bonna, 1853.* La primera parte se había publicado ya en 1852 en forma de disertación. Respecto de la afinidad indicada más arriba entre este libro y la *Historia* de Niebuhr, publicada en 1857, véase lo que dice este último en la página 4 del prefacio: «Considero este trabajo mío como una mera ampliación de la demasiado corta obra de mi joven amigo J. Brandis, *Rerum Assyriarum*, etc.»

(3) Conviene recordar que á la sazón no se había publicado todavía el primer tomo de la magnífica obra inglesa de inscripciones, que contenía las de mayor importancia histórica, si bien era conocida ya la de Layard: *Inscriptions in the cuneiform characters*, Londres, 1851.

(4) En esto ha ido demasiado lejos Brandis, pues que está fuera de toda duda la polifonía de la escritura cuneiforme babilónico-asiria, siendo por demás exagerado el concepto que entonces se tenía respecto de la precisión y arbitrariedad á que aquella pudiera dar lugar por parte del descifrador. Con este motivo haremos igualmente mención de la memoria de E. Hincks: *On the polyphony of the Assyrio-babylonian cuneiform writings* (Dublin, 1863); véase también lo que decimos en la nota siguiente.

(5) Páginas 1884-1915 del tomo I de la segunda edición de la indicada

resúmen de todo lo que, después de imparcial exámen, podía considerarse como cierto y definitivo con referencia á la historia asiria; y si comparamos su contenido con lo que hoy se tiene por seguro y demostrado, poseyendo tan abundante material originario y con tan perfecto conocimiento filológico de los textos, nos parece aun más inexplicable la desconfianza y el menosprecio con que durante tan largo tiempo tuvo que contender la nueva ciencia.

Mas con la mención del artículo *Assyria*, de Brandis, hemos dado un salto en la marcha seguida por la historiografía asiriológica, pues que precisamente al intervalo entre esta última producción (1866) y la anterior del mismo sabio: «Sobre los resultados, etc.» (1856), corresponde una serie de valiosas publicaciones, de las cuales unas aportaban nuevos textos originarios, ó nuevas interpretaciones de los ya conocidos (Enrique y Jorge Rawlinson) (6), y las otras procuraban por primera vez introducir en los cuadros de la historia universal lo obtenido definitivamente de las nuevas fuentes, ó que á lo menos parecía seguro (Max Duncker) (7). Así la grande obra de este último, cuyo primer tomo, al cual ahora nos referimos, consta en su tercera edición de más de 900 páginas, como la exposición histórica «de las cinco grandes monarquías de la antigüedad» por Jorge Rawlinson, en cuatro tomos (8), con muchos grabados, ilustrativos de su abundante contenido arqueológico, han influido poderosamente en excitar el interés público, dando á conocer al mayor número las valiosas adquisiciones históricas debidas á los textos cuneiformes. No habrá crítico imparcial que pueda negar á estas obras de carácter popular toda influencia en el progreso ulterior de la asiriología; contienen conceptos tan luminosos y tan exactas observaciones, que aun hoy merecen ser tenidas en cuenta por el que se dedica á este género de estudios. Las *Monarchies*, de Jorge Rawlinson, son aun hoy un manual tan indispensable, así para el asiriólogo como para todo investigador de la antigüedad en general, que es muy de desear que la quinta edición, cuya falta se hace sentir cada día más, sea sometida á una concienzuda revisión, pues la cuarta no corresponde ya en modo alguno al grado de desarrollo de la asiriología á fines de la década 1870-80 (9).

En el mismo año en que apareció la citada obra de Jorge

Enciclopedia (Stuttgart, 1866); en este artículo se hacen exactísimas consideraciones sobre la polifonía.

(6) *The history of Herodotus. A new english version, edited with copious notes and appendices and embodying the chief results of cuneiform and hieroglyphical discovery. By Georges Rawlinson, 1<sup>st</sup> vol.* (Londres, 1858). En las págs. 432-450: *On the early history of Babylonia*, por E. Rawlinson, y en las 451-530: *On the chronology and history of the great Assyrian empire; on the history of the later Babylonians*, por Jorge Rawlinson. Parece que se ha publicado posteriormente una nueva edición de esta obra, que comprende cuatro tomos.

(7) «Historia de la Antigüedad,» tercera edición, tomo I (Berlin, 1863); 934 páginas en 8.º. Prescindimos aquí de las dos ediciones anteriores (Berlin, 1852-1855). De la cuarta (en la cual corresponden al primer tomo de las anteriores, dos, 1.º en 1874 y 2.º en 1875), ya hablabamos más adelante. En el año 1878 comenzó á publicarse la quinta edición, y en cada una de ellas ha procurado siempre el incansable autor poner su contenido á la altura de los últimos adelantos de la investigación.

(8) *The five great monarchies of the ancient eastern world; or, the history, geography and antiquities of Chaldaea, Assyria, Babylon, Media and Persia, collected and illustrated from ancient and modern sources. In three [en realidad 4] volumes.* Londres, 1862. Parece que la segunda edición (Londres, 1871), que es la más citada, ha sido algo aumentada. Como no tengo á la vista sino la primera y la cuarta (Londres, 1879, en tres tomos), solo puedo decir que esta última apenas corresponde al desarrollo científico de la década 1860-70.

(9) Parece en verdad imposible que en el año 1879 se escriba todavía Uruk en vez de Ur-Bavi (ó á lo menos Ur-x), Bullush en vez de Ramán-Nirári, etc., ó encontrar la absurda cita de un dios superior babilónico llamado Ra, sin contar tantos otros anacronismos por el estilo.